

en el regazo de las mujeres amadas, como este Casanova.

¿Cuántas son Ellas? La leyenda ha perdido las cuentas y exagera las ponderaciones.

¿Quiénes son Ellas? Sólo Dios y El lo saben, porque este caballero tiene como el mejor de sus éxitos, no hablar jamás de sus amores.

¿Se sabe de algunas? Tampoco.

Su galería de retratos femeninos, con cálidas dedicatorias, resulta envidiable, pero las fotos no siempre acusan entrega y las que se entregaron quizá no dejaron el rastro claro-oscuro de sus ojos. Son tan apasionadas algunas líneas de estos retratos que sólo el sentido crítico de este hombre ha podido situarlo, en medio de su galería, a distancia del ridículo.

No colecciona pañuelos o abanicos, como los enamorados de oficio, guarda retratos de mujeres valientes que pusieron al pie sus frases encendidas con la misma firmeza con que los poetas y pensadores dejaron las suyas.

Es una noble puja entre la belleza de la inteligencia y la inteligencia de la belleza.

—o—

La injusticia que se comete con este hombre es la de querer catalogarlo.

La vulgaridad vive afanada en agremiar las cosas y los hombres; el individualismo agresivo la exaspera.

Los hechos de Sierravalle han de ser situados, por fuerza, entre el saco de los siete pecados capitales o en el cepillo de las virtudes teologales.

Nada hay más escabroso que marcar ese linde donde se divorcian la virtud y el vicio, las dos fuerzas gemelas y vertebrales de la vida.

Las cosas de Sierravalle no están con la moral, pero tampoco contra ella. Se mantienen al margen, más allá del bien y del mal como quería Nietzsche.

De allí el escollo para distinguir al asceta del bandido.

En la ideología y en el anecdotario de este hombre hay de lo uno y de lo otro.

Va a publicar ahora un libro que llama *Cendrier*, es decir, cenizas de cuanto ha vivido y cuanto ha amado.

Con él he paladeado y discutido sus aforismos, que son todos discutibles, pero estoy convicto de que los ratones de biblioteca no sabrán si ponerlos entre los pensamientos de Pascal o las sátiras de Boccaccio; entre los breviarios de las devotas o los carnets de las cortesanas.

Dice hablando del prójimo:

"Me interesan poco los hombres y me espantaría que yo les interesara, eso sería la decadencia de mi masculinidad".

"Dos o tres amistades grandes compensan el vacío que dejan en mí tantos hombres pequeños. En mi balanza tiene un plato la calidad, ninguno la cantidad".

Dice hablado de las prójimas:

"Las mujeres no son ni amigas ni enemigas; son mujeres y por lo mismo, todo les está permitido".

"Cosas que en un hombre se responden con una bofetada, en una mujer se pagan con un beso".

"A las mujeres no les pido nada, les doy lo que me pidan".

"La cortesía no me gusta el capital y puedo derrocharla: la doy a las ancianas como homenaje póstumo a su juventud, a las feas como justo tributo a la compensación y a las jóvenes bellas por tomar posiciones para una futura batalla".

"A los hombres les perdono hasta que me llamen Excelencia, a las mujeres no les permito el Don, quiero que me llamen Alfredo, a secas, o que no me llamen nunca".

Sierravalle invita a cocktails elegantes que mezclan licores dulces y amargos, pero que se suben a la cabeza y producen una suave embriaguez soñadora.

Yo diría que este libro es el mejor de los suyos.

¿Se ruborizarán las altas damas que un día bebieron en su copa? No. Nunca. Ellas mismas no sabrían dónde está la ceniza de su cigarrillo. Como en un cenicero, todo está confundido en un libro que no es de confesiones sino de reflexiones; que no reúne chismes femeninos, ni exhibe vanidosos donjuanismos; un libro que escribe un místico del amor que ha consagrado a él todas las potencias de su vida.

Hombre de letras que renunció a ellas por el deleite de vivir sus poemas, porque prefirió ser el héroe de las novelas que no le dió la gana escribir.

Hombre de hogar que rompió el suyo, hecha en la altura elegante y holgado, por usar el albedrío de su preferencia y vivir sin ataduras.

Diplomático que se cortó la coleta para peinarse a su antojo.

Este libro es cenicero de un hombre cuyos labios viciosos no han terminado de ofrecer los dos deleites: del beso hecho carne y de la frase hecha espíritu.

Cenicero de un mago que todavía se duerme acariciando una rubia melena y haciéndola soñar en los paraísos de la tentación.

Un libro como *El Arte de Amar* de Ovidio, tendido a la eternidad sobre un pasado de experiencia, sin renunciamento a la conquista futura.

Un dolor de los pecados, sin propósito de enmienda.

Siempre llena su casa de artistas inteligentes y de mujeres bellas. Siempre llena su copa de vinos viejos; siempre lleno su estante de libros nuevos.

Esa ceniza es alma de Mausolo que Artemisa beberá en su vino. Que la beba con elegancia, como ha vivido este hombre. Que la beba con horror a la vulgaridad que tanto le aterra. Que la beba con un desdén profundo por el juicio hipócrita; con esa fresca concepción del pecado y con esa noble concepción de la mujer que este hombre ha ido sembrando en su vida, martirizada por las dos fuerzas fatales de la virtud y el vicio.

Luis Dobles Segreda

París 1940.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

COMPRAMOS

lo 30 PRIMEROS TOMOS

— del —

"Repertorio Americano"

Diríjase al Apartado X
en esta ciudad